

Pablo Albo, ganador  
del Premio Leer es Vivir  
Literatura Infantil 2009



Foto: Marcos de Rada

## “La literatura infantil es un espacio de libertad”

Pablo Albo nos ha regalado una historia muy loca y divertida. Una casa de vecindario se va llenando de animales de todos los lugares del mundo, parece que estas en la clínica del doctor Dolittle. Pero ahí vive un niño que pondrá en marcha una solución poco aconsejable que obligará a que toda la familia piense cómo poder vivir con todos los animales sin dejar a ninguno fuera. Todo un exceso de fantasía, buen humor y buena literatura.

› Ana de María Navacerrada

**¿Rinoceronte? ¿Qué rinoceronte?** es el título de la última obra galardonada con el Premio Leer Es Vivir. Escrita por Pablo Albo, la obra cuenta con todos los ingredientes necesarios para hacer las delicias de los más pequeños en un cuento que promete fantasía, imaginación y surrealismo jovial.

La decimotercera edición del premio Leer es Vivir ya tiene ganador. Pablo Albo, un joven alicantino de treinta y ocho años que se define como cuentista de profesión, se alzó con este galardón el pasado mes de diciembre. Ubicada en la categoría de infantil, *¿Rinoceronte, ¿Qué rinoceronte?* es una novela corta, que hará sumergirse a los más pequeños bajo el fascinante y caótico mundo de sus protagonistas,

una familia que no deja de acoger en su propio hogar a animales de lo más exótico. Todo comienza cuando los niños de la casa dan cobijo a un erizo, hecho que al ser percatado por sus vecinos hace que estos no paren de darles animales, hasta que la situación se convierte en insostenible. Llegado a tal punto, el niño decide atracar un banco para conseguir una casa más grande. Sin embargo, y tras tres intentos fallidos de atraco, a la familia no le queda otro remedio que montar un circo, donde por fin alcanza un rotundo éxito.

Se trata, sin duda, de una historia cargada de humor, ironía y una gran dosis de imaginación, y que supone el reconocimiento definitivo de Pablo Albo como autor de literatura infantil.

**“NO ME GUSTAN LOS LIBROS QUE PRETENDEN ENSEÑARTE NI NADA PARECIDO. UN ESCRITOR DEBE INTENTAR ESCRIBIR, Y NO ENSEÑAR.”**

**Uno de los elementos más sobresalientes de esta novela, Pablo, es la riqueza de personajes tanto humanos como animales, entre los que destaca el niño de la familia. ¿Podría profundizar en los protagonistas? ¿Qué rasgos les caracterizan?**

Pues, en primer lugar, tendría que hablar del niño de la familia, que es el protagonista principal de la historia. Se trata de un niño normal y corriente, que tiene una hermana mayor con la que guarda una buena relación. Es, además, un niño muy inquieto, que busca soluciones y las encuentra donde se le ocurre, sin plantearse demasiado las cosas. El niño es normal, pero las situaciones son muy descabelladas, y ellos logran vivirlas con la normalidad del día a día. Sin embargo, su hermana, un personaje surrealista, esconde un rinoceronte debajo de la cama y lo niega a pesar de que se pasea por delante del salón, de ahí el título de la novela.

Con respecto a la figura del abuelo, tengo que confesar que es uno de los personajes que más me gusta. Con él reivindicó la necesidad de tener unas condiciones especiales para escuchar los cuentos, que estemos a gusto, sin peligro de que nos caiga un elefante encima, etc. Reivindicó que los abuelos no pueden dejar de contar cuentos, porque sino el mundo dejaría de rodar.

**El libro entero ha contado con la admisión de todos los miembros del jurado, llegando a afirmar que merece no solo ser releído, sino “contárselo a los demás”. Una influencia de la oralidad importante. ¿Llegó a la literatura a través de la oralidad o al revés?**

Empecé a narrar antes. Empecé a contar cuentos, primero para adultos, luego también para niños; y de escuchar y de contar muchos, y de escribirme cuentos para contarlos de viva voz, ahí llegué a la literatura.

**Pero no le ha ido nada mal, pues este no es el primer certamen literario que gana...**

Tengo tres premios, y estoy asombradísimo.

**¿Y por qué utiliza a los animales en el libro? En sus “influencias” declaradas a la hora de escribir este libro se mencionan muchas relacionadas con animales...**

Me parecía divertido, sencillamente. Me imagino los animales en la casa, por gamberrismo sencillamente. Intentar una situación inverosímil e ir acumulando elementos de la misma clase. Me gusta eso, coger una cosa y acumularla.

**El libro pertenece a lo que usted ha calificado como ‘Trilogía de los excesos’, con Melena y Diógenes. ¿De qué trata esta trilogía? ¿Por qué lo del exceso? ¿Cree que los niños tienden a acumular, a hacer su primer universo a partir de la acumulación?**

Los tres libros tienen en común que cojo un elemento y empiezo a aumentarlo hasta situaciones inverosímiles, y ese es el recurso, el juego. Melena es una niña con melena enorme que se mete de todo en ella, también animales; en Diógenes son cosas en una familia. Me propuse una trilogía para no abusar de ese recurso. Pero eso de acumular es de todos, niños y adultos, yo creo que es una cosa normal de las personas.

**¿Cómo llegó a la literatura infantil? Porque he leído que al principio no le interesaba demasiado.**

Esto ha cambiado, ahora leo a todas horas literatura infantil. Si ves mi mesilla de noche, hay 20 ó 30 libros. Estoy terriblemente apasionado con este mundo. Esto puede ser un símil de cómo las personas corrientes, al encontrar unos buenos libros, pueden llegar a sentirse atraídos por la literatura infantil. Lo que ocurre es que uno se pierde en la maraña de las librerías, y lo que está más a la vista no es siempre lo mejor. Se necesita un profesional, como me ocurrió a mí, que me recomendó que me leyera unos cuantos, y fue a partir de ese momento que me enamoré.

La literatura infantil me da mucha más libertad; cualquier cosa que se te ocurra la puedes plasmar, puede pasar lo que te dé la gana. Tiene sus limitaciones y códigos también, pero es un espacio de libertad.

**¿Qué opina de la “pedagogía” en la literatura infantil?**

La pedagogía es el cáncer de la literatura infantil. No me gustan los libros que pretenden enseñarte ni nada parecido. Un escritor debe intentar escribir, y no enseñar. No tengo nada en contra con que se traten diversos temas desde el punto de vista pedagógico, pero eso no es literatura, sino cuadernos pedagógicos para los escolares. Deben ser historias bien construidas, que interesen, y el tema de los valores que reflejen; pues debe quedar en un segundo plano. Los niños tienen derecho a una literatura de calidad.

**¿Piensa en el futuro de los niños cuando escribe?**

La literatura de valores es un atentado. La literatura enseña, hace pensar, pero debe ser una literatura libre, sin meter al chaval ideas en la cabeza. Si el niño lee libremente, sin ideas más o menos dirigidas, es un niño más libre, más capaz y que comprende mejor a los demás y a sí mismo, pero eso si no se ha tratado de introducirle los mismos valores de una manera muy simplona.

**¿Cómo se siente al haber ganado un premio tan importante como este? Recordemos que Leer es Vivir cuenta ya con trece ediciones, y que es concedido por una de las editoriales más importante de nuestro país...**

Para mí es una tradición presentarme a Leer es Vivir. Es la cuarta vez que lo hago, creo, y para mí es una forma de empezar el verano. Tengo ideas en la cabeza, frases y argumentos a medias, y elijo el que más me seduce y me pongo el plazo del concurso hacia mayo. No sé qué haré el año que viene. Yo soy un escritor dominguero, escribo en mi tiempo libre sobre todo, es una afición, y el premio me marcaba un poco el calendario y así empezaba el verano, como una tradición.

Hay ediciones que quedaron desiertas: yo me presenté y quedaron desiertas, pero luego con humildad leía lo que había escrito y decía que era feo.

Y también por la tradición de seguir a Pedro Mañas, que ganó el Ibi y este, y ahora yo. ■